

Pero indecisa, de contornos vagos,  
 Como la niebla que en las noches flota  
 Sobre la tersa linfa de los lagos,  
 Cual si fueran visibles de una nota  
 Las vibraciones que el espacio hienden  
 Cuando al gemido de una cuerda rota  
 En ondas impalpables se desprenden.

Supuse, más que ví, la forma esbelta  
 De un cuerpo de mujer, en un ropaje  
 De humo de plata y de zafiro envuelta,  
 Y una mirada hacia mi rostro vuelta  
 Que me enviaba de amor tierno mensaje.  
 Después se me acercó, sobre mi frente  
 Dejó caer una caricia muda  
 Como los blancos lirios de la fuente  
 Su sombra en el cristal de la corriente,  
 Y dijo sin hablar: yo soy la Duda.

Tú la Duda, pensé. Tú tan hermosa,  
 Cuándo siempre poetas y pintores  
 Han buscado los más negros colores  
 Para pintarte tétrica y medrosa?

— El hombre todo lo adultera o trunca  
 Para ajustarlo a un fin preconcebido,  
 Y el hombre casi no me ha conocido,  
 Porque no sigo yo sus leyes nunca.  
 Yo no tengo en política partido,  
 En religión no creo dogma alguno,  
 Sistemas filosóficos descuido,  
 Mi constante ideal tan sólo es uno:  
 Encontrar la verdad, y he comprendido  
 Que quiere saberla hombre ninguno.

Todos huyen de mí, se entregan luego  
 En brazos de la Fé, mi antagonista,  
 ¡Una insensata que nació sin vista!  
 ¡Dónde los puede conducir un ciego?

Yo he mostrado a los sabios, ayudada  
 Del estudio, mi eterno compañero,  
 Toda verdad por ellos encontrada;  
 A Harvey enseñé yo el hervidero  
 Que circulaba por sus propias venas,  
 A Franklin traje el rayo de la nube  
 Y a Fulton el vapor que al cielo sube  
 Para que ellos cargaran de cadenas.  
 Yo inspiro de saber el gran deseo  
 Que en los grandes talentos se despierta:  
 Del universo les abrí la puerta  
 A Herschel, Newton, Keppler, Galileo.  
 Y los ingratos ¡ay! me abandonaron,  
 Y a la Fé mi virtud atribuyeron,  
 Y a los altares de la Fé llevaron  
 Toda la gloria que por mí obtuvieron.

Dijo así la visión, y hondo gemido  
 Dejó escapar su vaporoso pecho,  
 Luego añadió: si tú me das oído  
 Yo puedo desatar el lazo estrecho  
 Con que a tu alma tu cuerpo está ceñido,  
 Y mostrarte en un punto resumido  
 Lo que por mí la humanidad ha hecho,

Al ángel de la fé llamé en mi ayuda  
 Porque el fantasma aquél me seducía,  
 Mas continuó: tu alma será mía  
 Cuando comprendas bien lo que es la Duda.  
 Y a mi cuerpo sus brazos enlazando  
 Me suspendió como si fuera un niño,

Y dos inmensas alas desplegando  
 Como de diáfano, ligero armiño  
 Por el espacio azul se fué volando.  
 Y, cosa singular, yo percibía,  
 Del vértigo a pesar que me ofuscaba,  
 Un yo, que el infinito recorría  
 Y otro que rígido en mi lecho estaba.

Cuánto tiempo volamos? Yo lo ignoro;  
 Pero al fin nuestro vuelo regresamos  
 Y en luciente arrecife reposamos  
 Azotado por olas de ámbar y oro.

Se extendía aquél mar de oro fundido  
 Hasta perderse en lontananza obscura,  
 Como el recuerdo de fugaz ventura  
 En la profunda noche del olvido.  
 Deformándose en suave colorido,  
 Arrancaba del caos de negrura  
 Cono infinito irguiéndose en la altura  
 Donde ocultaba el vértice atrevido.  
 Colocados nosotros en el centro,  
 Quedábamos rodeados, como dentro  
 De una aurora boreal de mil colores.  
 Grandes franjas de tintes brilladores  
 Que en confusa espiral se retorcían,  
 Destellando magnéticos fulgores,  
 Las cóncavas paredes revestían;  
 Hacia la base en sombra se diluían,  
 Hacia el vértice en blancos resplandores.  
 Y cual restos de náufragos bajeles  
 Al capricho entregados de las olas,  
 Nadaban en la luz mazos, cinceles,  
 Arpas, trompetas, flautas y violas,  
 Caballetes, paletas y pinceles,

Instrumentos de ciencias, maquinarias  
 Y montones de libros y papeles.  
 Mas arriba la luz creciendo iba  
 Por el cono lumínico ascendiendo  
 Y tan intensa mientras más arriba  
 De la pirámide la forma íntegra,  
 Que si del sol la rueda refulgente  
 Interpuéstose hubiera derrepente  
 Visto se habría como mancha negra.  
 Aún más arriba nada: adivinaba  
 Que de la luz la intensidad crecía;  
 Pero el cono a mis ojos se truncaba  
 Y deslumbrado ya no la veía.

Yo contemplaba en vivo arrobamiento  
 Aquél bello y magnífico espectáculo  
 Cuando mi guía con su mudo acento  
 Me dijo en tono de infalible oráculo:  
 El cuadro que te encuentras admirando  
 Es un trasunto de la humana ciencia  
 Que en redor de la luz y el bien girando  
 Marcha hacia Dios, suprema inteligencia.  
 De ese rayo espiral las tintas bellas,  
 Que superan el brillo de los astros,  
 Son de los sabios, los eternos rastros,  
 De los artistas las gloriosas huellas.  
 La sombra en que termina es el origen  
 De las cosas, al hombre incomprensible.  
 La luz donde sus curvas se dirigen  
 El porvenir del arte y de la ciencia.  
 Y la cima, también inaccesible.  
 La causa universal: la Providencia.

A nuestros pies, de súbito, el abismo  
 Absorbió la brillante perspectiva

Cual si con brusca fuerza destructiva  
 La aniquilara ingente cataclismo.  
 Y quedamos entonces colocados  
 Al centro de otro cono tenebroso  
 En cuya densa sombra, arrebatados  
 Como por un ciclón vertiginoso,  
 Y con tonos de Rembrandt alumbrados  
 Con colores de fuego, iban: altares,  
 Dioses paganos, ídolos informes,  
 Horcas, hogueras y demás suplicios,  
 Instrumentos infames de tormento  
 Y a granel sambenitos y cilicios.  
 Vorágine de sombra impenetrable  
 Dejaba ver su lóbrega abertura,  
 Y en el fondo, de horrores insaciable,  
 La colosal, satánica figura  
 Del ángel condenado al fuego eterno,  
 Absoluto monarca del infierno,  
 Reino de penas, llanto y amargura.

Ahí está, prosiguió mi sabio guía,  
 El mundo de la fé, sus creaciones,  
 Esos sus frutos son, esos los dones  
 Que esperan al que a ella se confía;

Tú eres creyente, y yo te inspiro miedo,  
 Yo soy más bella, más la fé te llama;  
 Y señala el averno con el dedo,  
 Se hunde la roca y al abismo ruedo  
 Cayendo... en los colchones de mi cama.

En nuestros tiempos ya no hay adivinos  
 Que descifren los sueños, y la gente  
 Ilustrada los juzga desatinos  
 (Y quizá con razón) que nuestra mente  
 Con los recuerdos forja; mas yo opino

Que interpretarse pueden fácilmente,  
 Y aún me parece que el que os he contado  
 Pudiera contener esta enseñanza  
 Para vosotros, en quien han cifrado  
 Las ciencias y la Patria su esperanza.

La ciega fé para las ciencias físicas  
 Ha sido siempre combatiente ruda  
 Armada de razones metafísicas  
 Que impidieron su marcha; mas la duda  
 A quien tan solo vence la evidencia,  
 Por medio del estudio ha enarbolado  
 En sus campos la enseña de la ciencia

Cree porque lo digo en el pasado  
 Decía a su discípulo el maestro;  
 Hoy se le dice: cree porque demuestro,  
 Y duda lo que aún no esté probado;  
 Sujeta a la razón o la experiencia  
 Doctrinas y sistemas que fé rancia  
 Ajustaba a la equívoca conciencia:  
 La fé lleva al error o la ignorancia,  
 La duda y el estudio dan la ciencia.

## DESPEDIDA

He nacido en la pobreza,  
Ni dote ni gracia alguna  
Debo a la naturaleza;  
Pero llevo en la cabeza  
El germen de la fortuna.

Soy muy niña todavía,  
Pero ya puedo leer,  
Con lo cual podré algún día  
Dirigir el alma mía  
Por la senda del saber.

¿Y qué fortuna mayor  
Se pudiera ambicionar  
En este mundo traidor,  
Siempre tan engañador,  
Que el aprender a estudiar?

Sabiendo leer, ya he dado  
Un paso grande en la ciencia,  
Pues los sabios del pasado  
En los libros han dejado  
Rico caudal de experiencia;

Recitada por la niña Aurora Arrese en los exámenes de la  
Escuela de Niñas No. 2, dirigida por las Sritas. Aragón.

Y yo me podré apropiar,  
Sin delinquir, tal tesoro,  
Tan sólo con estudiar:  
Que esa riqueza al tomar  
No se roba como el oro.

De gratitud una muestra  
Considero necesario  
Tributar a mi maestra:  
A la que puso en mi diestra,  
Dos años ha un Silabario.

A ella deberé de hoy más  
Cuanta ilustración adquiera,  
Y mi ventura además;  
Porque depende quizás  
De la educación primera.

Para siempre a abandonar  
Voy este lugar egregio,  
Donde aprendí a deletrear;  
Porque voy a continuar  
Los estudios a un colegio.

Y con el adiós postrero  
A mi maestra querida,  
Le doy mi afecto sincero,  
Que será tan duradero  
Como el curso de mi vida.

## ADIOS

---

A mis discípulos.

Qué triste es un adiós, toda mi vida  
Diciendo esa palabra se gastó;  
Y sin embargo, cada despedida  
Un pedazo me arranca al corazón.

La caprichosa suerte por el mundo  
Jamás el mismo rumbo me marcó,  
Y lo voy recorriendo vagabundo  
Diciendo a todo lo que quiero, adiós.

Adiós, dije a las aulas aún muy niño  
Porque el paterno apoyo me faltó,  
Y dije adiós al maternal cariño  
Y al lugar donde ví la luz del sol.

Después, le dije adiós a una esperanza,  
Y apoyado en la borda de un vapor,  
Al perderse la playa en lontananza,  
A mi querida patria dije adiós.

Dije adiós a los bienes de fortuna  
Que una pérfida mano me arrancó,

---

Leída en la distribución de premios el 25 de Julio de 1892.

Y a la mujer que me meció en la cuna,  
Y a la que en mi alma despertó el amor.

Mil veces dije adiós a los amigos  
Cuya mano estreché con efusión,  
Y a los lugares ¡Ay! que son testigos  
De las dichas que el tiempo me robó.

Como quien dice ayer, me he despedido  
Para siempre de mi última ilusión:  
De un ensueño fugaz, desvanecido  
Apenas mi deseo lo forjó.

Parece que avezado al sufrimiento  
No debiera causarme ya emoción:  
Mas no es verdad, en la garganta siento  
Formarse un nudo cuando digo adiós.

De vosotros me aparta el hado insano  
Y a despedirme de vosotros voy,  
Apenas deposite en vuestra mano  
El premio a vuestra asidua aplicación.

No volveréis a oír el tono blando  
Y a intervalos tan duro de mi voz,  
Riñendo a veces, otras explicando  
O haciéndoos repetir una lección.

No podréis escuchar ya los consejos  
De quien siempre al estudio os exhortó,  
Y yo podré tan sólo desde lejos  
Oír de vuestras voces el rumor.

Pero no hay que extrañarlo, así es la vida,  
Así las cosas de este mundo son,  
¡Quién de la pena de los otros cuida!  
¡Qué importa a los demás nuestro dolor!

Ya que por siempre a separarnos vamos  
Os voy a dar la última lección:  
Estadme atentos, pronto terminamos  
Diez minutos no más y se acabó.

• • •

En este mundo impera el egoísmo  
Con el nombre de propia estimación:  
Cada cual cuida sólo de sí mismo:  
Yo primero, yo luego y después yo.

En la farsa social va cada uno  
Girando en derredor de su ambición:  
El que algo pide siempre es importuno,  
Y si pide y no dá, mucho peor.

De la fortuna la inconstante rueda,  
Empuja a los David y a los Jacob:  
El que es Urías o Esaú se queda  
A mendigar por el amor de Dios.

Cubríos siempre con aseados trapos,  
Y si fueren lujosos es mejor:  
El que viste su cuerpo con harapos  
Vivirá en el estiércol como Job.

Usad al conversar dialecto fino  
Que esconda el interés o la pasión:  
El que llama al pan pan, y al vino vino,  
Se queda sin comer a lo mejor.

No aspiréis a la gloria, eso es desbarro;  
La del sabio es el humo del crisol,  
La del artista es humo de cigarro,  
La del soldado es humo de cañón.

La fama es otra cosa, el incensario  
Suelta un humo que da muy buen olor,  
Y no se desvanece, no, al contrario,  
Con él se hace el hollín de la opinión.

Buscad la fama, sí por cualquier precio,  
Os es indispensable, sí señor:  
Aunque no merezcáis más que el desprecio  
Es preciso que se hable bien de vos.

No aspiréis al poder, es tontería,  
Nadie la dicha en el poder halló:  
Se manda con placer no más un día,  
Y se vive en continua desazón.

El pueblo es bueno, pero muy variable,  
Y una vez que el poder os elevó  
Encuentra vuestro yugo detestable  
Y primero es infiel, después traidor.

Ilustraos, la ciencia es un tesoro;  
Trabajad, el trabajo es un filón:  
Tener mucho saber y mucho oro  
Es lo que vale en los mercados hoy.

Y cada sociedad es un mercado  
Donde se compra todo: honor,  
Virtud y fama y posición y estado:  
Se compra hasta la misma salvación...

Ya dije una expresión inoportuna,  
Perdonad, sin querer se me escapó;  
Tened la vuestra o no tengáis ninguna;  
Pero no habléis jamás de religión.

Hay cuatrocientas de ellas como quiera  
De la faz del planeta en derredor:  
Todas pretenden ser la verdadera,  
Y es imposible amalgamar ni dos.

Ya me parece oír a algunos viejos,  
Que se dignan prestarme su atención,  
Decir que son muy malos mis consejos,  
Y a pervertir vuestras conciencias voy.

Pero pongo a cualquiera por testigo,  
¡Qué se lleve la mano al corazón,  
Y niegue que es verdad lo que yo digo!  
¡¡Verdad más clara que la luz del Sol!!

Pero no me imitéis, amigos míos,  
No digáis las verdades como yo;  
Lo repito, con tales extravíos  
Os quedáis sin comer a lo mejor.

Esto no es la moral, yo mentiría,  
Son las reglas sociales las que os doy;  
Enseñaros moral no es cuenta mía,  
De vuestros padres es obligación.

La moral es estudio muy profundo  
Que eleva nuestro espíritu hacia Dios,  
Sacándolo del lodo de este mundo  
Tan lleno de miseria y abyección;

La verdadera ciencia de la vida,  
La ley de la virtud y del amor,  
La libertad del alma envilecida;  
En fin, la verdadera religión.

Pero yo la he buscado por el suelo  
Y nunca mi deseo la encontró:  
Yo creo que ha de ser cosa del cielo,  
Y . . . terminamos ya nuestra lección.

No volveréis a oír ya los consejos  
Del que siempre al estudio os exhortó,  
Y yo podré tan sólo desde lejos  
Oír de vuestras voces el rumor.

De vosotros me aparta el hado insano,  
Y a despedirme de vosotros voy,  
Apenas deposite en vuestra mano  
El premio merecido. Adiós. Adiós.

LA NIÑA Y LA GOLONDRINA  
DIALOGO MELO - DRAMATICO

(La escena representa un jardín: La Golondrina aparece sobre un árbol y canta:)

Golondrina.

Ya vuelve con auroras purpurinas  
La primavera el cielo a colorar,  
Y también las oscuras golondrinas  
Vuelven sus viejos nidos a buscar.

(La orquesta, después de acompañar esta estrofa cantada por la Golondrina, seguirá muy piano ejecutando una fantasía sobre motivos de la conocida canción "La Golondrina", y al terminar el recitado, acompañará la estrofa que repiten a dúo las pequeñas actrices.)

La niña (saliendo a la escena recita:)

De la alta lila en la robusta rama,  
Cuyas moradas y fragantes flores  
En el ambiente esparcen sus olores,  
Un canto de alegría se derrama,

Sus himnos entonando al Sol dorado,  
¿Cuál es el ave que tan dulce trina?

Golondrina.

Soy tu amiga, la alegre golondrina  
Que de aquí se alejó el año pasado.

Niña.

¿De dónde vienes?

Golondrina.

Vengo de muy lejos  
En presuroso y placentero vuelo,  
Del claro azul del transparente cielo  
Bañando mi plumaje en los reflejos.

Niña.

Pobre viajera, te hallarás cansada  
De batir tus alitas en el viento.

Golondrina.

No tal, querida niña, mi elemento  
Es el aire, y estoy acostumbrada,

Lo mismo huyendo del calor que el frío,  
A recorrer regiones dilatadas,  
De la Tórrida Zona a las Templadas,  
En busca siempre de benigno Estío.

Niña.

Cuando de aquí volaste ¿dónde fuiste?

Golondrina.

Volé hacia el Sur, donde el Invierno crudo  
En ese tiempo con su soplo rudo  
Los verdes campos de cristal no viste.

Niña.

¿Qué, no hay hielo en el Sur?

Golondrina.

Tanto que aterra,  
Y por eso hasta aquí lancé mi vuelo.

Niña.

¿Qué, no cubre el Invierno con su hielo  
Durante la estación toda la Tierra?

Golondrina.

No por cierto. En el polo siempre hay  
(nieve

Tapizando las tierras desoladas,  
Y en esas latitudes no exploradas  
Nadie sus huellas a marcar se atreve;

Mas en la Zona Tórrida, los rayos  
Del astro rey, cayendo verticales  
A la tierra, en calor hacen iguales  
Los Diciembres, los Marzos y los Mayos.

Y cuando acá en el Norte un bello Estío  
Borda el suelo de frutos y de flores,  
En el Sur del Invierno los rigores  
Lo dejan todo seco, muerto y frío.

Niña.

¿Y por qué no es igual en todo el mundo  
El frío y el calor, si el Sol envía  
A la redonda Tierra, día a día,  
Y año por año, su fulgor fecundo?

Golondrina.

Porque el eje ideal en que girando  
La Tierra va por el inmenso cielo  
Consigo mismo marcha paralelo  
Y oblícuo al plano en el que va rodando

De manera que el Sol nunca ilumina  
Nuestro mundo de un polo al otro polo:  
Alumbra por seis meses uno solo  
Y el otro queda oscuro.

Niña.

¡Oh! Golondrina;  
Ave pequeña y débil, tu has cruzado  
De polo a polo el suelo del planeta?  
¿O qué sabio, filósofo o poeta.  
Esas cosas tan bellas te ha enseñado?

Golondrina.

Nosotras por instinto conocemos  
Cosas que el hombre largos años gasta  
En llegar a saber, y eso nos basta,  
Es Dios mismo el maestro que tenemos.

Niña.

Vas, en ese árbol, a construir tu nido?

Golondrina.

No por cierto. Nosotras fabricamos  
Con lodo nuestras casas, y buscamos  
Un sólido cimiento ya construído.

Niña.

Y has encontrado ya lugar seguro  
Dónde hacer tu palacio?

Golondrina.

En el granero  
De la casa inmediata hay un alero  
Que se adelanta mucho sobre el muro,

Y a su sombra y arrimo mi guarida  
Empecé a fabricar esta mañana;  
Si te asomas temprano a tu ventana  
Allí me encontrarás, niña querida.

Niña.

Sí que lo haré, y en pláticas sabrosas  
Pasaremos el tiempo, golondrina,  
Hablando de tu vida peregrina  
Y dándome lecciones provechosas  
Yo saldré muy temprano a mi ventana.  
¿Estarás en tu nido amiga mía?

Golondrina.

Seguramente niña. Hasta otro día.

Niña.

¿Querida golondrina, hasta mañana,

Las dos (cantando)

Ya vuelve con auroras purpurinas  
La primavera el cielo a colorar,  
Y también las oscuras golondrinas  
Vuelven sus viejos nidos a buscar.

## José Arrese

COMPOSICION

LEIDA EN LA CASA DE CORTE DE  
BROWNSVILLE, TEXAS

## ALBUM

## DEL MUTUALISMO

Así como en el concavo del cielo  
El cardeno relámpago instantáneo  
Entre las negras nubes culebrea,  
Siento cruzar el rayo de la idea  
Por el nublado cielo de mi cráneo.

Yo quisiera sacar del arpa mía,  
Que está con m...  
Una tan suave y tierna melodía  
Como la voz de la mujer amada,  
Para expresar la dulce simpatía  
Que a mis hermanos tengo consagrada;

La noche del 2 de Septiembre de 1885, en la fiesta con que la  
Sociedad Concordia celebró el segundo aniversario de su  
fundación.